

04.

Voces emancipadas: tecnología, identidad y poder simbólico en el cuento “Hablar bien”, de Valeria Canelas

Emancipated Voices: Technology, Identity, and Symbolic
Power in the Short Story “Hablar bien”, by Valeria Canelas

Natalia de la Luz Romero Castellanos
Universidad Michoacana de
San Nicolás de Hidalgo

Inflexiones 18. 2026: 93-117
recepción: 29 de enero de 2025
aceptación: 03 de noviembre de 2025
DOI: 10.22201/udir.2954341xp.2026.312

Resumen

Este artículo propone una lectura del cuento “Hablar bien”, de Valeria Canelas, desde un enfoque teórico que examina las intersecciones entre tecnología, identidad, poder simbólico y condición humana. A partir de las perspectivas de Katherine Hayles (*How We Became Posthuman*), Donna Haraway (*Manifiesto para cyborgs*) y John B. Thompson (*Ideología y cultura moderna*), se analiza cómo la experiencia de una trabajadora migrante en un entorno corporativo tecnologizado revela las tensiones entre cuerpo, lenguaje y dominación simbólica. La narrativa explora la función ideológica de una “prótesis de voz” que, al modificar la percepción y la comunicación de la protagonista, transforma su agencia y su sentido de sí. El estudio plantea que la ficción de Canelas funciona como un laboratorio crítico donde se problematizan las formas de subjetividad y poder propias de la era poshumana, mostrando cómo la literatura puede operar como un espacio de resistencia y reflexión teórica frente a la racionalidad tecnológica contemporánea.

Palabras clave: narrativa contemporánea, poshumanismo, subjetividad, tecnología, poder simbólico, identidad, cyborg, migración.

Abstract

This article offers a theoretical reading of Valeria Canelas's short story “*Hablar bien*” through an analytical framework that explores the intersections of technology, identity, symbolic power, and the human condition. Drawing on the conceptual contributions of Katherine Hayles (*How We Became Posthuman*), Donna Haraway (*A Cyborg Manifesto*), and John B. Thompson (*Ideology and Modern Culture*), the study examines how the experience of a migrant worker within a technologized corporate environment exposes the tensions between body, language, and symbolic domination. The narrative foregrounds the ideological function of a “voice prosthesis” that, by altering the protagonist's perception and communication, redefines her agency and sense of self. The analysis argues that Canelas's fiction operates as a critical laboratory in which the forms of subjectivity and power, characteristic of the posthuman era, are interrogated, revealing how literature can act as a site of resistance and theoretical reflection against the logic of technological rationality.

Keywords: Contemporary narrative, Posthumanism, Subjectivity, Technology, Symbolic Power, Identity, Cyborg, Migration.

Introducción

El desarrollo de las tecnologías digitales y su creciente influencia en la vida cotidiana han transformado profundamente las nociones tradicionales de identidad, humanidad y comunicación. En este contexto, el cuento “*Hablar bien*”, de Valeria Canelas —publicado en la antología *Otras formas de ser humano* (2024)—, ofrece una exploración literaria de estas transformaciones a través de la experiencia de una trabajadora migrante que enfrenta las complejidades de un entorno laboral tecnologizado. La protagonista, cuya voz es modificada mediante una tecnología de traducción, se convierte en el centro de una narrativa que cuestiona los límites entre lo humano y lo artificial, así como las tensiones entre pertenencia cultural y alienación tecnológica.

Este artículo examina el cuento desde tres perspectivas conceptuales complementarias. En primer lugar, Katherine Hayles, en *How We Became Posthuman*, plantea cómo las tecnologías de información y comunicación reconfiguran las nociones de subjetividad y agencia, destacando la centralidad del cuerpo en estas transformaciones. Desde esta óptica, el cuento de Canelas ilustra cómo la tecnología no solo amplifica las capacidades humanas, sino que también introduce nuevas formas de alienación y dependencia. En segundo lugar, las reflexiones teóricas de Donna Haraway en su *Manifiesto para cyborgs* permiten interpretar a la protagonista como una figura híbrida —una fusión de organismo y máquina— que desafía las categorías binarias tradicionales como natural/artificial, humano/máquina y local/global. Este enfoque posibilita comprender cómo la narrativa pone en cuestión los límites impuestos por las estructuras sociales y tecnológicas, ofreciendo una visión crítica sobre la capacidad de la tecnología para mediar en la construcción de identidades culturales y personales.

Finalmente, el marco conceptual desarrollado por John B. Thompson en *Ideología y cultura moderna* proporciona herramientas para analizar cómo las tecnologías de comunicación y las estructuras mediáticas configuran las relaciones de poder y la distribución simbólica de la cultura. En el cuento, la tecnología de la voz no solo actúa como una herramienta de inclusión laboral, sino también como un dispositivo que refleja las desigualdades inherentes a las estructuras corporativas globalizadas.

Desde el punto de vista formal, este análisis concibe la literatura como un espacio de intersección entre discurso, tecnología y experiencia social. En tal sentido, se asume que la ficción no se limita a representar la realidad tecnológica contemporánea, sino que actúa como un campo de reflexión crítica sobre las formas de subjetividad que emergen de ella. En este marco, el presente trabajo entiende la *identidad* no como una esencia fija o predeterminada, sino como un proceso de construcción dinámica que se configura en relación con dispositivos materiales, simbólicos y tecnológicos. Siguiendo esta concepción, la identidad se analiza aquí como una práctica discursiva y corporal, moldeada por regímenes de visibilidad, control y comunicación que caracterizan la era poshumana.

A través de este enfoque, se busca iluminar las intersecciones entre literatura, tecnología y teoría crítica, demostrando cómo el cuento “*Hablar bien*” articula las tensiones y contradicciones de la contemporaneidad tecnológica. Este análisis no solo resalta la relevancia de este tipo de cuentos en el debate actual sobre humanidad y artificio, sino que también propone una lectura que concibe a la literatura como un laboratorio epistemológico donde las ideas sobre lo humano se reescriben y negocian de manera constante.

A diferencia de otros estudios sobre poshumanismo en la literatura latinoamericana —como el de Rosi Braidotti (2013)—, este trabajo propone una lectura hermenéutica y semiótica que articula las perspectivas de Hayles, Haraway y Thompson para analizar las formas en que la tecnología interviene en la configuración de la identidad. Su aportación radica en vincular las categorías del poshumanismo con una lectura literaria centrada en la estructura

simbólica del relato. De este modo, el estudio adopta una perspectiva hermenéutico-semiótica que concibe el texto como un sistema de significación en el cual los elementos discursivos y tecnológicos operan como formas simbólicas.

En este marco, el concepto de identidad se entiende como una construcción relacional y procesual, configurada en el entrecruce de cuerpo, lenguaje y tecnología. No se trata de una esencia estable ni de un atributo interno, sino de una práctica de configuración continua en la que intervienen dispositivos simbólicos, sociales y técnicos. Desde la perspectiva poshumanista de Hayles, la identidad emerge como un sistema dinámico de información y materia; para Haraway, como un espacio híbrido de inscripción y resistencia, y para Thompson, como una construcción cultural mediada por los regímenes de comunicación y poder. Esta concepción permite analizar a la protagonista de “Hablar bien” como un sujeto en tránsito, cuya experiencia tecnológica redefine los límites entre lo humano y lo artificial.

La literatura y la inteligencia artificial: un contexto en expansión

El cuento “*Hablar bien*” puede analizarse a partir de las profundas transformaciones tecnológicas, culturales y sociales que han marcado las últimas décadas. Estas transformaciones, que incluyen la globalización, la digitalización y la creciente dependencia de las tecnologías de información y comunicación, han redefinido las estructuras laborales, las dinámicas culturales y las concepciones de identidad. Como plantea Katherine Hayles en su obra *How We Became Posthuman*, “la transición hacia lo poshumano implica un cambio fundamental en cómo concebimos los cuerpos, las mentes y las tecnologías” (1999, p. 4). Aunque Hayles se inscribe en una tradición anglosajona de teoría cibernética, su perspectiva difiere de enfoques poshumanistas más tecnoutópicos, como el de Ray Kurzweil, al insistir en el cuerpo y la materialidad como dimensiones ineludibles de la experiencia humana. Este matiz permite reubicar el análisis del cuento de Canelas en un marco humanístico y no meramente tecnológico, resaltando la dimensión ética de la interfaz entre humano y máquina.

Este cambio es particularmente relevante en un mundo donde las prótesis tecnológicas, como la que se describe en el cuento, no solo expanden las capacidades humanas, sino que también generan nuevas formas de control y alienación. El desarrollo de la literatura sobre inteligencia artificial ha estado profundamente influenciado por los avances tecnológicos y las tensiones éticas y sociales que estos suscitan. Desde sus primeras manifestaciones, como los autómatas en la literatura gótica, hasta las narrativas contemporáneas sobre la singularidad tecnológica, los relatos sobre inteligencia artificial han ofrecido un espacio para explorar las implicaciones de las tecnologías emergentes en las nociones de humanidad, identidad y poder. En este sentido, la literatura funciona como un campo de exploración teórico y simbólico, donde se ensayan posibles configuraciones de la relación entre lo humano y lo tecnológico.

En los últimos años, obras como *Do Androids Dream of Electric Sheep?*, de Philip K. Dick, y *Exhalation*, de Ted Chiang, han destacado cómo la inteligencia artificial puede reconfigurar las relaciones humanas y sociales. Estas narrativas abordan cuestiones fundamentales sobre la agencia, la moralidad y la coexistencia entre humanos y máquinas, invitando al lector a reflexionar sobre las posibilidades y riesgos de un futuro tecnologizado. A través de estos relatos, la literatura actúa como un medio para procesar y dar sentido a los cambios culturales y tecnológicos que afectan a la sociedad, y como un espacio de articulación de conceptos que, desde una perspectiva crítica, interrogan la definición de lo humano en la era poshumana.

El cuento “*Hablar bien*” de Valeria Canelas se inserta en esta tradición, pero lo hace desde una perspectiva que combina el realismo social con la especulación tecnológica. La autora describe la experiencia de una trabajadora migrante en una multinacional de tecnologías de la salud, cuya labor en la recepción de llamadas se ve condicionada por una tecnología de voz diseñada para “corregir” su acento. La protagonista, quien ha vivido durante dos décadas en el país en el que trabaja, es consciente de que su acento marca una diferencia que la empresa busca eliminar para mantener una imagen corporativa homogénea y confiable. Esta operación narrativa puede leerse como una representación conceptual del proceso de normalización cultural mediado por tecnologías de comunicación.

Desde el inicio, el relato expone las dificultades que enfrenta la protagonista en su vida laboral, enmarcadas en una estructura corporativa donde la eficiencia y la normalización del lenguaje son valores fundamentales. A través de una prótesis de voz, la empresa implementa una tecnología que traduce y modifica su acento para hacerlo indistinguible del estándar local. Al principio, la protagonista percibe este dispositivo como una herramienta que le permite acceder a mejores oportunidades dentro de la compañía, pero con el tiempo, comienza a experimentar una desconexión progresiva con su propia identidad. Este proceso expone, según la perspectiva poshumanista de Hayles, cómo la tecnología puede operar como un elemento de mediación entre el cuerpo y la información, generando nuevas formas de subjetividad y dependencia (Hayles, 1999, p. 49).

A partir del plano narrativo, el cuento está construido en primera persona, lo que refuerza el efecto de claustro interior y de identidad escindida. El uso del discurso indirecto libre y de frases breves y cortantes ("No te muevas", "Mi voz se había emancipado de mí") funciona como un recurso rítmico que imita el ruido de la interfaz tecnológica. A nivel espacial, el entorno corporativo cerrado y anónimo se convierte en una metáfora de la desmaterialización del sujeto poshumano. Estos elementos formalizan literariamente la tensión entre agencia y control que articula el relato.

El conflicto central se intensifica cuando la protagonista, en su deseo por entender mejor su transformación, decide escuchar su propia voz modificada mediante mensajes de voz que ella misma se deja. En este proceso, descubre que su "nueva voz" adquiere autonomía y empieza a generar frases que ella no recuerda haber pronunciado, lo que la lleva a preguntarse hasta qué punto la tecnología está alterando su subjetividad. Este extrañamiento revela una crisis identitaria en que la protagonista no solo pierde su voz original, sino que también siente que su humanidad se desdibuja en la interfaz tecnológica. En términos conceptuales, esta escena materializa la paradoja poshumana: la tecnología como fuente de potenciación y, simultáneamente, de alienación (Hayles, 1999, p. 86).

El punto culminante ocurre cuando la compañía decide suspender la tecnología, lo que lleva a que la protagonista regrese a su voz original. No obstante, esta restitución no es una victoria, sino una mutilación simbólica: la protagonista siente que ha perdido algo esencial de sí misma, una extensión de su identidad que, aunque artificial, se había convertido en parte de su experiencia subjetiva. Desde una perspectiva conceptual, esta pérdida puede entenderse como el repliegue del sujeto ante el colapso de su extensión tecnológica, una manifestación de lo que Hayles denomina “tensión entre el yo incorporado y el yo extendido tecnológicamente” (1999, p. 27).

El cuento finaliza con un tono de inquietante ambigüedad. La protagonista experimenta pesadillas en las que su voz es absorbida por un marcapasos gigante o por una máquina industrial, imágenes que evocan la idea de una tecnología que devora y regurgita lo humano. “Hablar bien” es una reflexión literaria sobre los efectos de la tecnología en la subjetividad de los trabajadores, la alienación lingüística y la tensión entre identidad, poder y control, en un mundo donde la integración social y laboral parecen depender de la supresión de las diferencias culturales. Así, el relato de Canelas no solo se inscribe en las narrativas de ciencia y tecnología, sino que también actúa como un dispositivo conceptual que interroga las relaciones entre cuerpo, lenguaje y poder en la contemporaneidad tecnológica.

Identidad y tecnología: un análisis de “Hablar bien” desde el poshumanismo, el cyborg y el poder simbólico

Las transformaciones tecnológicas han redefinido la subjetividad, las relaciones de poder y los límites entre lo humano y lo artificial. El cuento “*Hablar bien*” de Valeria Canelas explora estos temas a través de la experiencia de su protagonista, cuya identidad se ve alterada por una tecnología de voz que le permite integrarse al entorno laboral, pero al mismo tiempo genera una fragmentación de su subjetividad. En concordancia con lo señalado líneas arriba, este análisis se apoya en tres marcos conceptuales fundamentales: la perspectiva poshumanista de Katherine Hayles, desarrollada en *How We Became*

Posthuman, ofrece una base para comprender la reconfiguración de la subjetividad en la era tecnológica, destacando cómo la tecnología no solo extiende las capacidades humanas, sino que también produce nuevas formas de alienación. Por su parte, la propuesta teórica de Donna Haraway en el *Manifiesto para cyborgs* presenta la figura del *cyborg* como una entidad transgresora que desestabiliza las categorías binarias de identidad, un concepto que resuena con la relación de la protagonista con su voz modificada. Finalmente, la teoría del poder simbólico y los sistemas de comunicación de John B. Thompson, elaborada en *Ideología y cultura moderna*, permite examinar la manera en que la tecnología de la voz en “*Hablar bien*” funciona tanto como un mecanismo de inclusión como de control y homogeneización cultural.

Desde estos tres enfoques conceptuales, el análisis examina cómo la tecnología no solo media la relación de la protagonista con su entorno, sino que también moldea su percepción de sí misma, ilustrando las tensiones entre identidad, tecnología y poder en un mundo globalizado.

Katherine Hayles: redefiniendo la subjetividad en la era poshumana

En *How We Became Posthuman*, Katherine Hayles reconfigura el concepto de subjetividad al introducir el poshumanismo como un marco en el que humanos y tecnologías se constituyen mutuamente. Según Hayles, “ser poshumano no implica renunciar a la humanidad, sino reconfigurarla en términos de su relación con lo tecnológico” (1999, p. 4). Esta perspectiva es clave para analizar cómo, en “*Hablar bien*”, la tecnología de traducción de voz opera como una prótesis que transforma la identidad de la protagonista y desdibuja las fronteras entre lo humano y lo artificial.

El papel del cuerpo en esta transformación es central. Hayles lo describe como un “anclaje material y simbólico” en la experiencia poshumana (1999, p. 49). En el cuento, la tecnología de voz altera no solo la manera en que la protagonista se comunica, sino también su percepción dentro del entorno laboral y social.

Inicialmente presentada como una ventaja, la prótesis vocal se convierte en fuente de alienación cuando la protagonista siente su voz como algo ajeno. Esta fragmentación subjetiva responde a lo que Hayles describe como “la tensión inherente entre el yo incorporado y el yo extendido tecnológicamente” (p. 27).

Cuando finalmente pude ocupar el puesto de recepcionista, ya habían pasado bastantes años desde mi entrada a la empresa como auxiliar. El problema conmigo siempre había sido mi acento, me dijo el jefe de recursos humanos. Durante las mañanas era cuando entraba el grueso de llamadas de hospitales y consultas médicas, no querían que los clientes pensaran que la empresa había deslocalizado la atención telefónica para abaratar costes de personal. En un sector como el nuestro, continuó, la confianza es primordial; después de todo, muchos de nuestros productos son una cuestión de vida o muerte. Sin embargo, el departamento de innovación había desarrollado una novedosa tecnología de voz que traducía los acentos de las personas al hablar por teléfono. Había llegado mi momento. Si lo piensas, me dijo, es como una extraordinaria prótesis de la voz, ayuda tanto a los clientes como a las empresas a mejorar su comunicación. (Canelas, 2024, pp. 23-24)

La dimensión política de las prótesis tecnológicas también es objeto de análisis. Hayles sostiene que “las tecnologías de información no son neutrales; refuerzan y reconfiguran las relaciones de poder existentes” (1999, p. 72). En el cuento de Canelas, la tecnología de voz facilita la inclusión laboral de la protagonista, pero a costa de suprimir su singularidad lingüística en favor de una estandarización que prioriza la eficiencia corporativa. Así, la tecnología se revela no solo como un mecanismo de adaptación, sino como un instrumento de control que perpetúa desigualdades culturales, al privilegiar ciertas formas de comunicación sobre otras.

Otro concepto fundamental en la obra de Hayles es el de “información desincorporada”, una crítica al reduccionismo tecnológico que minimiza la materialidad del cuerpo (1999, p. 13). En el cuento, esta problemática se manifiesta en la dicotomía entre la voz transformada de la protagonista y su identidad personal y cultural. Al escuchar su voz modificada, experimenta un extrañamiento que simboliza la imposición de un ideal tecnológico deshumanizante.

Después de un par de semanas en mi nuevo puesto, sentí la necesidad de escuchar cómo sonaba mi nueva voz telefónica. Así que, durante una pausa, aproveché para llamar a mi propio celular y dejarme un mensaje. Al escucharme, el extrañamiento fue inmediato. Volví a reproducir la grabación al instante, fascinada ante esa versión de mí misma que permanecía oculta en mi entonación de las palabras y que yo desconocía. Entonces empecé a dejarme mensajes a diario, como si esa voz que también me pertenecía y yo hubiéramos desarrollado una relación estable. (Canelas, 2024, p. 24)

La narrativa del cuento también ilustra lo que Hayles denomina “la paradoja del poshumanismo”, donde la tecnología, al tiempo que promete empoderamiento, introduce nuevas formas de vulnerabilidad (1999, p. 86). En el texto, esta paradoja se manifiesta cuando la voz artificial adquiere una autonomía inquietante, desplazando a su dueña y despojándola del control sobre su propia identidad.

Esta intuición se reforzó una noche en la que, al escuchar en casa mi mensaje, me di cuenta de que tan solo algunas palabras eran las que yo recordaba haber pronunciado. El resto eran divagaciones que no había dicho. Mi versión española, mi acento protésico, se había emancipado de mí y todos los días se comunicaba conmigo. (Canelas, 2024, p. 24)

A lo largo del cuento, la protagonista enfrenta una creciente desconexión entre su cuerpo biológico y su representación tecnológica, un fenómeno que resuena con la idea de Hayles de que “el cuerpo y la mente están cada vez más entrelazados con las tecnologías informáticas, lo que redefine no solo nuestra percepción del mundo, sino también nuestra percepción de nosotros mismos” (1999, p. 36). Este entrelazamiento se refleja en su fascinación por la voz alterada, que opera como un espejo de su identidad fragmentada.

Escuchar mi voz ajena era como escuchar una de esas canciones que de pronto alcanzan una nota, construyen una armonía, y llegan a algún sitio insospechado de la emocionalidad propia. Un lugar en el que tal vez podría finalmente descubrir las infinitas posibilidades de ser otra. (Canelas, 2024, p. 24)

Además de transformar la subjetividad, la tecnología de voz también reconfigura las relaciones de poder dentro del entorno laboral. Como señala Hayles, “la tecnología no es neutral; está imbuida de las estructuras de poder que la producen y la utilizan” (1999, p. 54). En el cuento, la empresa utiliza la prótesis vocal para imponer una homogeneidad lingüística que refuerza su control sobre la comunicación. No obstante, la protagonista encuentra en su interacción con la voz modificada un espacio de resistencia, donde explora nuevas formas de agencia personal.

Este planteamiento introduce una dimensión fundamental que se desarrollará posteriormente a partir de la propuesta de Donna Haraway: la noción de “resistencia cyborg”. En este contexto, la interacción entre la protagonista y su voz alterada no solo revela un proceso de alienación, sino también una posibilidad de emancipación parcial dentro del sistema tecnológico que la condiciona. Tal como se explicará en la siguiente sección, la figura del *cyborg* permite interpretar este vínculo como una estrategia de supervivencia simbólica y de agencia fragmentaria, mediada por la tecnología.

El conflicto alcanza su clímax en los sueños de la protagonista, donde su voz adquiere una presencia autónoma, reflejando lo que Hayles describe como “la disolución de las fronteras entre el humano y la máquina” (1999, p. 85). Estos sueños funcionan como un territorio simbólico donde se negocian los límites entre control y emancipación.

En ocasiones el sueño es una pesadilla en la que un cuerpo indeterminado, un amasijo de músculos, huesos y titanio, es quien se lleva mi voz. Es tan grande el horror que siento ante la visión que no puedo evitar salir huyendo despavorida. De repente, me percaté de que he abandonado a mi voz, atrapada dentro de ese ser. Me arrepiento y vuelvo a toda velocidad, pero ya no encuentro nada. (Canelas, 2024, p. 25)

Este sueño encapsula las contradicciones del poshumanismo: la promesa de la tecnología como herramienta de mejora y su potencial para generar alienación. Como concluye Hayles, “la subjetividad poshumana no se define por la ausencia de cuerpo, sino por la integración del cuerpo en redes de

información y tecnología” (1999, p. 199). En “*Hablar bien*”, el desenlace sugiere que la protagonista, aunque privada de la tecnología de voz, ha sido irrevocablemente transformada por su experiencia. Su identidad, ahora marcada por la disolución de los límites entre lo humano y lo tecnológico, ilustra las tensiones fundamentales del sujeto poshumano.

Donna Haraway: el *cyborg* como figura transgresora

El *Manifiesto para cyborgs*, de Donna Haraway, es un texto clave para comprender cómo las categorías binarias tradicionales, como humano/máquina, natural/artificial y local/global, se ven desafiadas en un mundo cada vez más tecnologizado. Para Haraway, el *cyborg* es una entidad híbrida que existe en los intersticios de estas categorías, desdibujando sus fronteras y generando nuevas formas de existencia (Haraway, 1991).

En el cuento “*Hablar bien*”, la protagonista encarna la figura del *cyborg*, pues su identidad es transformada por la prótesis de voz. Haraway define al *cyborg* como “un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway, 1991, p. 6). Esta idea resuena en la experiencia de la protagonista, quien, al adoptar una tecnología que altera su voz, traspasa las barreras impuestas por su condición de migrante, aunque a costa de una profunda alienación. Otro aspecto importante de esta noción es que, más allá de ser una metáfora de la hibridación, el *cyborg* es una herramienta crítica para cuestionar las estructuras de poder. Haraway sostiene:

Desde las perspectivas de los *cyborgs*, libres de la necesidad de basar las políticas en “nuestra” posición privilegiada de la opresión que incorpora todas las otras dominaciones, la inocencia de lo meramente violado, cuyo fundamento está cerca de la naturaleza, podemos ver poderosas posibilidades. (Haraway, 1991, p. 36)

Haraway se distancia de la posición más determinista de Hayles al plantear que la hibridación *cyborg* no es un efecto pasivo de la máquina, sino una estrategia política de reconfiguración del sujeto. Este desplazamiento teórico es

fundamental para entender a la protagonista de Canelas no como una víctima de la tecnología, sino como una sujeta que transforma su condición híbrida en una práctica de supervivencia y autodefinición.

La narrativa de Canelas muestra cómo la tecnología de voz funciona simultáneamente como un mecanismo de inclusión y exclusión. La protagonista logra integrarse en su entorno laboral, pero bajo los términos de una tecnología que privilegia la estandarización cultural sobre la diversidad lingüística.

Haraway también subraya la capacidad del *cyborg* para subvertir las expectativas de género, raza y clase. Esta subversión se evidencia en el acceso de la protagonista a espacios laborales que, de otro modo, le habrían sido negados por su acento y origen extranjero. Sin embargo, este acceso no es emancipador, sino que refuerza su dependencia hacia un sistema que valora su utilidad tecnológica más que su humanidad: “Cuando finalmente pude ocupar el puesto de recepcionista, ya habían pasado bastantes años desde mi entrada a la empresa como auxiliar” (Canelas, 2024, p. 22).

El concepto de “resistencia *cyborg*”, propuesto por Haraway, también encuentra eco en el cuento. Aunque la protagonista experimenta alienación, empieza a desarrollar una relación con su voz modificada, viéndola a la vez como una extensión de sí misma y como una entidad independiente: “Todo en mi vida migrante era azaroso. Excepto, estaba convencida, mi encuentro con mi otra voz, que se debía sin duda alguna al destino” (Canelas, 2024, p. 25).

Por otra parte, Haraway enfatiza que el *cyborg* no es solo un objeto de análisis teórico, sino un sujeto político que desafía las narrativas hegemónicas y propone nuevas formas de solidaridad y agencia (1991, p. 75). En este sentido, la protagonista representa una crítica a las estructuras corporativas globalizadas que perpetúan desigualdades culturales y económicas. La prótesis de voz, inicialmente presentada como una herramienta neutral, se revela como un símbolo de estas tensiones. “El *cyborg* se sitúa decididamente del lado de la parcialidad, de la ironía, de la intimidad y de la perversidad. Es opositivo, utópico y de ninguna manera inocente” (Haraway, 1991, p. 4).

De esta manera, el concepto de “resistencia *cyborg*” se configura como una respuesta simbólica ante la normalización tecnológica. La protagonista de “Hablar bien” no rechaza la prótesis, sino que desarrolla con ella una relación afectiva y reflexiva que desborda el uso corporativo impuesto. Su diálogo con la voz alterada, aunque produce extrañamiento, también construye una zona de autonomía afectiva y cognitiva, un “entre-lugar” donde se manifiesta una agencia escindida, pero real. En términos harawayanos, esta experiencia materializa el potencial del *cyborg* como sujeto híbrido capaz de reescribir los códigos de dominación dentro del sistema tecnológico.

La relación de la protagonista con su voz modificada puede analizarse desde la perspectiva del “*cyborg* como figura narrativa”. Haraway explica que las historias de *cyborgs* no solo exploran futuros posibles, sino que reflejan luchas contemporáneas por la identidad y la pertenencia (Haraway, 1991, p. 57). En el cuento, estas luchas se materializan en la tensión entre la integración tecnológica y la pérdida de agencia personal. Su sueño recurrente, en el que su voz es controlada por un cuerpo híbrido de carne y tecnología, puede leerse como una metáfora de las ambigüedades del *cyborg*. “El *cyborg* es una figura de posibilidad y peligro, un recordatorio de que la tecnología puede ser tanto un medio de opresión como de liberación” (Haraway, 1991, p. 59).

Además, argumenta que “los *cyborgs* no reconocen los límites entre el cuerpo y la máquina, lo humano y lo animal, lo orgánico y lo artificial” (Haraway, 1991, p. 150). En esta línea, la protagonista puede ser vista como un *cyborg* que desafía de alguna forma las normas impuestas por su entorno laboral. La ambigüedad de esta hibridación se hace evidente en su relación con su “acento protésico”: si bien le permite integrarse en el ámbito laboral, también la aleja de su identidad original. En este sentido, “El *cyborg* no es inocente; está construido dentro de las dinámicas de poder y opresión” (Haraway, 1991, p. 151).

Los sueños de la protagonista, en los que su voz adquiere independencia simbólica y se convierte en una entidad autónoma atrapada en un cuerpo híbrido, reflejan las tensiones del *cyborg*. Haraway sugiere que “los *cyborgs* son entidades transgresoras que desestabilizan las categorías binarias y proponen

nuevas formas de existencia” (Haraway, 1991, p. 153). En el cuento, esta transgresión se manifiesta en cómo la tecnología de voz permite a la protagonista resistir las estructuras de poder corporativo, aunque con un alto costo para su sentido de identidad.

Además, la figura del *cyborg* en el cuento analizado puede entenderse como una metáfora de la experiencia de las trabajadoras migrantes en un mundo globalizado. Haraway señala que “los *cyborgs* representan la posibilidad de resistir y redefinir las relaciones de poder desde dentro de los sistemas tecnológicos y sociales” (1991, p. 154); tal como la protagonista utiliza su “prótesis de voz” como un medio para renegociar su posición en un entorno hostil, desafiando estereotipos culturales y lingüísticos.

Finalmente, la idea de Haraway de que “los *cyborgs* son figuras de otredad que nos invitan a imaginar futuros alternativos” (1991, p. 155) es clave para interpretar el final del cuento. Aunque la protagonista pierde la tecnología de voz, su experiencia la transforma de manera irreversible, permitiéndole cuestionar las estructuras de poder que la rodean y explorar nuevas formas de agencia y resistencia. En este sentido, la resistencia *cyborg* no constituye una superación del sistema, sino una práctica de negociación y desplazamiento, un gesto de autodefinición parcial que surge desde el interior de la opresión tecnológica.

En síntesis, el marco teórico de Donna Haraway ofrece una perspectiva crítica para analizar las complejas interacciones entre tecnología, género y poder en “*Hablar bien*”. Desde las nociones teóricas de Haraway aplicadas al cuento, se iluminan las tensiones y oportunidades que surgen en la relación entre lo humano y lo tecnológico, proporcionando una reflexión profunda sobre el impacto de la tecnología en la identidad y la agencia en un mundo globalizado.

Tanto Haraway como Thompson comparten una preocupación central por los mecanismos de mediación entre cuerpo, tecnología y poder. Mientras Haraway los examina en el plano figurativo y político, Thompson los analiza en el marco de las estructuras de comunicación y las formas simbólicas

de dominio. Esta convergencia teórica permite transitar del *cyborg* como figura crítica al dispositivo vocal como medio sociotécnico que produce y naturaliza discursos de poder.

John B. Thompson: el poder simbólico en la narrativa de "Hablar bien"

John B. Thompson, en su obra *Ideología y cultura moderna*, ofrece un marco teórico esencial para analizar cómo los sistemas de comunicación y las estructuras mediáticas moldean las relaciones de poder en contextos contemporáneos. El cuento elegido de Valeria Canelas, con su énfasis en una tecnología de voz que media la interacción entre la protagonista y su entorno laboral, se presta particularmente bien a un análisis desde esta perspectiva. Thompson argumenta que las tecnologías de comunicación son fundamentales para la difusión y legitimación de las ideologías dominantes, un aspecto que se refleja en la manera en que el entorno corporativo del cuento utiliza la tecnología para controlar, homogeneizar y jerarquizar las interacciones humanas (Thompson, 2002, p. 58).

En este tenor, la prótesis de voz puede concebirse como un dispositivo mediático en el sentido que plantea Thompson: una tecnología simbólica que no solo transmite mensajes, sino que produce y reproduce formas de dominio cultural. El dispositivo opera como un "medio de comunicación" entre el sujeto y la institución, en el que se inscribe una ideología de normalización lingüística y cultural. Al modificar el acento de la protagonista, la prótesis no se limita a traducir su voz, sino que naturaliza el discurso corporativo que asocia la eficiencia y la confianza con la homogeneidad.

Al tratarse de una gran multinacional, casi todos los productos que se comercializan en la sede española llegan desde Estados Unidos. Al principio, no sabía casi nada de la compañía, salvo que ostentaba el orgullo de haber creado el primer marcapasos externo en la historia de la humanidad. Su misión era mejorar la vida de las personas afectadas por diversas patologías, ayudarlas a adaptar sus cuerpos a las exigencias del mundo

moderno, conseguir que la enfermedad no sea un obstáculo, *alcanzar lo extraordinario*. Me dijeron todo esto durante la primera semana de formación. Mis funciones como auxiliar de recepción consistirían en contestar las ocasionales llamadas que entraban al final de la jornada y, sobre todo, el reparto del correo interno y externo. Era mi primer trabajo con contrato en el país donde vivo hace más de veinte años. (Canelas, 2024, pp. 20-21)

En el cuento, la tecnología de voz funciona como un medio de poder simbólico. Según Thompson, el poder simbólico se ejerce cuando ciertos significados y valores se imponen y legitiman en un contexto social específico (2002, p. 23). La empresa para la que trabaja la protagonista justifica el uso de esta tecnología como una herramienta para “aumentar la confianza” de los clientes, bajo el supuesto de que eliminar el acento de la protagonista es una necesidad comercial. Sin embargo, este acto no solo refuerza una ideología de homogeneización cultural, sino que también perpetúa dinámicas de exclusión y dominación, donde las diferencias culturales y lingüísticas se perciben como barreras, más que como activos.

Desde la perspectiva de Thompson, este proceso de justificación se inscribe en lo que denomina “naturalización de las formas simbólicas”: la capacidad de los medios de comunicación para presentar relaciones de poder como si fueran necesidades técnicas o condiciones de eficiencia. Así, la tecnología de la voz en “Hablar bien” no solo representa un avance técnico, sino una práctica mediática que instaura y legitima una forma de opresión cotidiana, disfrazada de progreso corporativo. A pesar del costo identitario al que se somete la protagonista, en el desenlace del cuento es nuevamente reemplazada, ahora por su propia voz:

Un tiempo después, el encargado de recursos humanos me llamó a su oficina. [...] Fue entonces cuando me dio la noticia. Dijo que iban a suspender el uso de la tecnología de voz porque, en los últimos días, varios clientes habían puesto reclamaciones en las que exigían ser atendidos por personas. Por lo visto había un fallo que hacía que la velocidad del traductor variara caóticamente, alterando la entonación de la voz y el ritmo de las frases. Al final, me dijo, la gente prefiere hablar con un humano antes

que con una máquina, aunque la persona al teléfono tenga acento. Además, tú cada día hablas mejor, continuó con benevolencia. Bajé las escaleras como en un trance. No podía imaginar el silencio. (Canelas, 2024, p. 25)

Esto nos permite observar cómo la dependencia de la protagonista hacia esta tecnología subraya la manera en que las estructuras corporativas pueden instrumentalizar las tecnologías para consolidar relaciones de poder asimétricas. Thompson sugiere que “las tecnologías de comunicación no son neutrales; están imbricadas en redes de poder que estructuran y limitan las posibilidades de acción” (2002, p. 62). La protagonista, al adoptar la tecnología de voz, entra en una relación de dependencia que redefine su identidad y agencia, alineándola con los valores corporativos, mientras la aleja de su autenticidad.

De hecho, esta dependencia evidencia lo que Thompson denomina “formas de mediación simbólica”: procesos en los que las tecnologías se convierten en canales mediante los cuales circulan y se reproducen ideologías. En el caso de “Hablar bien”, la prótesis vocal actúa como una interfaz que traduce no solo el lenguaje de la protagonista, sino también su lugar dentro de un régimen de valores determinado por la economía global. El “acento corregido” se convierte en una metáfora de la aceptación de la dominación simbólica.

Algunas veces, en mis sueños, la voz retorna. Una noche, soñé con Arne Larsson. La escena era idéntica a la de la fotografía del museo. Él caminaba con la enfermera y me miraba fijamente. Con las dos manos se aferraba al marcapasos externo. Yo me percataba de que mi voz perdida salía de ahí, de ese aparato, como si se tratase de una gran radio. Sentía una inexplicable angustia e intentaba salir corriendo, pero no conseguía hacerlo. Estaba plenamente consciente de que mi voz tenía poderes sobre mi cuerpo y me daba órdenes. No te muevas, decía, mientras Larsson y la enfermera se aproximaban. Ellos simplemente pasaban de largo, como si yo no existiera. A la distancia, mi voz seguía diciendo no te muevas, no te muevas, mientras yo intentaba despertar. (Canelas, 2024, pp. 24-25)

Un elemento clave en el análisis de Thompson es cómo las instituciones utilizan los medios para naturalizar ciertas prácticas y ocultar las relaciones de

poder que las sustentan. En el cuento, la empresa enmarca el uso de la tecnología de voz como una mejora profesional y personal para la protagonista, un discurso que enmascara su verdadero propósito: garantizar una experiencia estandarizada para los clientes en un contexto de globalización. Thompson señala que “la naturalización de prácticas mediáticas oculta las dinámicas de poder subyacentes, haciendo que parezcan inevitables o incuestionables” (2002, p. 74). La protagonista acepta esta narrativa, inicialmente percibiendo la tecnología como una oportunidad, pero más tarde se da cuenta de cómo esta ha transformado su relación consigo misma y con los demás.

El impacto psicológico y emocional que la tecnología de voz tiene en la protagonista es otro punto que puede analizarse desde la perspectiva de Thompson. Él argumenta que “las tecnologías simbólicas no solo estructuran la comunicación externa, sino que también moldean las percepciones internas de los individuos sobre sí mismos y su lugar en el mundo” (2002, p. 81).

La protagonista desarrolla una relación ambivalente con su “acento protésico”, experimentando tanto fascinación como alienación. Esta tensión refleja cómo las tecnologías simbólicas pueden mediar la subjetividad, creando una desconexión entre la identidad original y la identidad impuesta por las estructuras de poder.

Thompson también enfatiza la importancia de los contextos históricos y sociales en la configuración del poder simbólico. En el caso del cuento, el contexto de globalización y migración es crucial para entender cómo la tecnología de voz opera como un dispositivo de exclusión y asimilación. El entorno corporativo descrito en el cuento ejemplifica lo que Thompson denomina “la mediatización de la cultura”, donde las instituciones utilizan los medios y las tecnologías simbólicas para gestionar las diferencias culturales y lingüísticas en función de intereses económicos (Thompson, 2002, p. 97).

La prótesis vocal se convierte en un medio de comunicación en el sentido amplio propuesto por Thompson: un sistema de transmisión de significados que produce efectos materiales en la vida de los sujetos. Su función en el relato

no es meramente técnica, sino ideológica, ya que traduce la lógica corporativa de eficiencia y control en una práctica cotidiana de comunicación. El aparato, por tanto, opera como un “medio simbólico de dominio”, en el que la apariencia de neutralidad tecnológica oculta su papel en la producción y circulación de ideologías.

Siento un olor a cosa muerta y pienso que hay una máquina triturando a la criatura que se ha llevado a mi voz. Y tengo la absoluta certeza de que, inevitablemente, su muerte es también la mía. Despierto agitada y me doy cuenta de que es tan solo el sonido de la fábrica de detergentes, que me despierta y me recuerda que, dentro de unas horas, debo volver al trabajo, otro día más en silencio, mutilada de esa voz que yo era. (Canelas, 2024, p. 25)

El desenlace del cuento, en el que la tecnología de voz es retirada y la protagonista pierde lo que había percibido como una herramienta de integración, puede interpretarse como una ruptura en la hegemonía del poder simbólico. Aunque la protagonista queda en silencio, esta ausencia de voz puede entenderse como un acto de resistencia, una oportunidad para reconectar con su identidad original y cuestionar las estructuras de poder que la llevaron a depender de la tecnología. Thompson señala que “los actos de resistencia simbólica, aunque sean silenciosos, pueden desestabilizar las narrativas dominantes y abrir espacios para nuevas formas de subjetividad” (2002, p. 103).

En resumen, la teoría de John B. Thompson proporciona un marco analítico poderoso para explorar cómo el cuento “Hablar bien” articula las tensiones entre tecnología, identidad y poder en un contexto globalizado. Al situar el cuento dentro de las dinámicas del poder simbólico, se revela cómo las tecnologías de comunicación pueden operar tanto como herramientas de dominación, como espacios potenciales de resistencia y transformación.

Así, la lectura de Thompson permite reconocer que la prótesis de voz no es solo un instrumento de traducción, sino un medio simbólico de producción de sentido, cuya función central es la de mediar, controlar y naturalizar discursos de poder.

Este enfoque puede ponerse en diálogo con los planteamientos de Nick Coul-dry y Andrew Hepp (2017), quienes proponen que la mediatización actual opera mediante formas de “dominación algorítmica” que amplían las ideas de Thompson sobre el poder simbólico. En el cuento de Canelas, la prótesis vocal funciona como un dispositivo de ese tipo: una tecnología de control que oculta su dimensión ideo-sígnica tras el discurso empresarial de eficiencia y neutralidad.

Conclusiones

A diferencia de las narrativas centradas en inteligencias artificiales completamente autónomas, el cuento se enfoca en una tecnología específica: una prótesis de voz que reconfigura la relación de la protagonista con su entorno laboral y cultural. Esta aproximación íntima y cotidiana permite explorar cómo la tecnología afecta tanto a las grandes estructuras sociales como a las experiencias individuales y las identidades personales. Además, el énfasis en la experiencia migrante añade una capa de análisis sobre cómo, en el contexto de la globalización, las tecnologías pueden reforzar o desafiar las jerarquías culturales existentes. En el cuento, la prótesis de voz no es neutral; responde a las dinámicas de poder de una corporación global que prioriza la homogeneidad cultural sobre la diversidad. Como señala Hayles, “las tecnologías no son meras herramientas; son agentes activos que participan en la configuración de nuestras subjetividades” (1999, p. 85).

La literatura contemporánea sobre inteligencia artificial, incluida la obra de Canelas, refleja una creciente preocupación por las implicaciones éticas y sociales de estas tecnologías. Su cuento “*Hablar bien*” ilustra las tensiones entre emancipación tecnológica y alienación personal, iluminando las complejas interacciones entre humanidad y tecnología, en un mundo cada vez más interconectado. Más allá de dialogar con narrativas de ciencia ficción y realismo especulativo, el cuento ofrece una perspectiva sobre cómo las tecnologías median y transforman las experiencias humanas en los ámbitos laboral y migratorio.

La autora utiliza la tecnología de voz como un símbolo de las posibilidades y limitaciones de la inteligencia artificial. La narrativa pone en primer plano las experiencias de aquellos que suelen quedar al margen de los debates tecnológicos: trabajadores migrantes, mujeres y personas cuya identidad cultural es vista como una barrera en un mundo corporativo dominado por valores globales uniformes. Este enfoque hace que la obra sea especialmente relevante para examinar no solo las implicaciones tecnológicas, sino también sus dimensiones éticas y sociales.

En este contexto, las ideas de Haraway sobre el *cyborg* permiten interpretar a la protagonista como una figura que desafía los límites tradicionales entre lo humano y lo artificial. La prótesis de voz es un dispositivo funcional, mediador de identidad y poder. Como explica Haraway, “el *cyborg* es una figura que encapsula las tensiones entre lo humano y lo más-que-humano, desafiando las categorías tradicionales de la identidad” (1991, p. 150). La transformación de la voz de la protagonista simboliza las imposiciones culturales y tecnológicas en un mundo globalizado, reflejando la ambivalencia del *cyborg* en un entorno que simultáneamente integra y excluye.

El análisis desde la perspectiva del poder simbólico de Thompson refuerza esta lectura, al mostrar cómo la tecnología de voz opera dentro de estructuras de homogeneización cultural y exclusión estructural. Como señala Thompson, “los medios de comunicación modernos no solo transmiten información, sino que también moldean la percepción cultural y refuerzan las estructuras de poder” (2002, p. 18). En el cuento, la empresa justifica el uso de la tecnología como una estrategia para mejorar la comunicación, pero en realidad encubre un mecanismo de estandarización que minimiza la diversidad lingüística y cultural.

Históricamente, las tecnologías biomédicas han sido presentadas como herramientas para mejorar la vida humana. Sin embargo, como advierte Hayles, “estas narrativas a menudo omiten las complejidades y los costos de estas transformaciones, especialmente en términos de agencia humana y justicia social” (1999, p. 12). “*Hablar bien*” cuestiona las promesas de inclusión y

progreso asociadas con la tecnología, exponiendo las contradicciones de un sistema que simultáneamente capacita y limita a sus usuarios.

En un contexto laboral globalizado, las prótesis tecnológicas descritas en el cuento refuerzan las jerarquías sociales y económicas. Como explica Thompson, “la tecnología media las relaciones de poder, pero también es un reflejo de las desigualdades estructurales” (2002, p. 25). En el relato, esta mediación se traduce en un dispositivo que no solo transforma la voz de la protagonista, sino que también condiciona cómo es percibida y valorada en su entorno laboral.

El análisis de “*Hablar bien*” desde las perspectivas de Hayles, Haraway y Thompson permite comprender la complejidad de la intersección entre tecnología, identidad y poder en el contexto contemporáneo. La protagonista, al experimentar la modificación de su voz mediante una tecnología de traducción, se convierte en un símbolo de las tensiones de la era poshumana, donde la subjetividad es descentralizada, la tecnología interviene en la construcción del yo y las estructuras corporativas imponen narrativas de homogeneización y control.

En conclusión, el presente análisis busca ofrecer una reflexión literaria sobre las tensiones entre autonomía y dependencia tecnológica, integración y alienación, y entre el potencial emancipador de la tecnología y su papel en la reproducción de estructuras de poder. Al situar estas problemáticas en una narrativa de ciencia ficción anclada en la realidad contemporánea, la obra de Canelas se inscribe en una tradición literaria que, más allá de imaginar futuros posibles, invita a cuestionar críticamente el presente.

En este sentido, “Hablar bien” formula una propuesta literaria y política: la emancipación símbolo-corporal del sujeto a través de su propia voz. La protagonista, al recuperar su voz natural, no regresa al estado anterior de sumisión, sino que redefine su condición humana en los términos de una subjetividad que se resiste a ser normalizada por la tecnología. Así, el cuento trasciende su trama ficcional para proponer una reflexión estética y ética sobre la posibilidad de una agenda de resistencia poshumana.

Referencias

- Braidotti, R. (2013). *The Posthuman*. Polity Press.
- Canelas, V., et al. (2024). *Otras formas de ser humano. Premio OEI de Cuentos sobre Ciencia y Tecnología*. Compañía Naviera Ilimitada.
- Couldry, N., y Hepp, A. (2017). *The Mediated Construction of Reality*. Polity Press.
- Haraway, D. (1991). *Manifiesto para cyborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Puente Aéreo.
- Hayles, N. K. (1999). *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*. The University of Chicago Press.
- Kurzweil, R. (2005). *The Singularity Is Near: When Humans Transcend Biology*. Viking.
- Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna: teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Universidad Autónoma Metropolitana.